

Antoni Bordoy*

Congreso Internacional «Ramon Llull: el projecte missional i la pervivència de la devoció», Palma de Mallorca 24-27 de novembre de 2015

El 31 de diciembre de 1229, Madina Mayurqa, capital del dominio musulmán en las Islas Baleares, se rendía ante el rey Jaime I de Aragón, de sobrenombre «el Conquistador». Nació entonces el Reino de Mallorca, en donde poco tiempo después, en 1232, nacería Ramon Llull. Fue también ese reino el que recibió su octogenario cuerpo –inerte según algunos, en vida según otros– tras su última misión a tierras del norte de África. Es por este motivo que Mallorca debía ocupar un lugar importante en los actos de celebración en España del VII Centenario de la muerte de Ramon Llull. La *manera* o *vía* elegidas, la celebración de un congreso internacional que reuniera «una muestra significativa de las aportaciones del mundo académico internacional al conocimiento de la obra y el perfil humano» del homenajeado. No podría haber sido mejor la elección, pues se cumplía así uno de los deseos expresados en obras como el *Canto de Ramon*: que los académicos estudiaran sus libros.

El congreso se celebró entre los días 24 y 27 de noviembre de 2015, coincidiendo el cierre con la festividad del Beato Ramon Llull. La organización estuvo a cargo del Obispado de Mallorca, pero fueron numerosas las instituciones y entidades públicas y privadas que le dieron soporte. Con el título: «Ramon Llull: el projecte missional i la pervivència de la devoció», se procedió a la división de las ponencias en dos grandes bloques: «Ramon Llull i el projecte missional»,

* Universitat de les Illes Balears. Email: antoni.bordoy@uib.es.

los días 25 y 26; y «La pervivència de Ramon Llull», los días 26 y 27. Cada núcleo temático se dividió en secciones, sumando un total de cinco. En el caso del proyecto misional, tres: a) Iglesia y sociedad; b) el diálogo con el Islam y el judaísmo; y c) mística y contemplación. En el caso de la pervivencia de Ramon Llull, dos: d) lulismo y controversias; y e) devoción a Ramon Llull. A estas secciones precedió una conferencia inaugural y sucedió una conferencia final, además de estar acompañadas de un conjunto de actividades que incrementaron el interés y el valor social del congreso: ruta guiada por Palma de Mallorca, recepción de las autoridades de las Islas a los congresistas, presentación de un documental, misa solemne, y concierto de apertura.

La sesión inaugural tuvo lugar el día 24 por la tarde, y se inició con una presentación conjunta: Lola Badia, presidiendo el acto; MSSCC Josep Amengual, secretario de la Comisión Académica, y Mons. Jordi Gayà, en representación del Obispado de Mallorca. En la presentación se exaltó la figura de Llull, se presentó el congreso y se informó de las actividades relacionadas con el VII Centenario. La sala elegida para esta presentación y el acto siguiente fue el teatro de Sant Francesc, en cuya iglesia se encuentra el sepulcro de Ramon Llull. A la presentación siguió la conferencia inaugural, presentada por Alexander Fidora e impartida por Peter Walter, director del Raymundus Lullus Institut. La lengua elegida, el italiano, pero con el detalle, por parte del conferenciante, de ofrecer el texto de la conferencia en soporte papel, y, por parte de la organización, de ofrecer traducción simultánea. El tema, la relación de Llull con el Mediterráneo, que P. Walter organizó de tal forma que permitió ponerlo en relación con la situación actual de la inmigración hacia Europa. Al finalizar, se presentó la serie *Ramon Llull*, producida por la cadena autonómica IB3 Televisió.

Entre la mañana del día 25 y la del día 27 se fueron sucediendo las distintas ponencias, siguiendo el orden establecido en los núcleos temáticos. De este modo, el día 25, en la sección dedicada a Iglesia y sociedad, intervinieron Albert Soler, Maribel Ripoll y Joan Andreu Alcina, en sustitución este último de Fernando Domínguez. Tres intervenciones de gran calidad que giraron en torno a la teología, la sociedad y las reformas que pretendía introducir Ramon Llull. La segunda sección, dedicada al diálogo con el Islam y el Judaísmo, contó con la presencia de Annemarie C. Mayer, Hans Daiber y Óscar de la Cruz, tres ponencias a las que siguió una extensa e interesante discusión sobre los temas abordados. El día 26 continuó la primera temática, con la sección dedicada a la mística y la contemplación. En ésta intervinieron Marta Romano, Amador Vega y Josep E. Rubio, si bien el orden de las intervenciones se modificó para presentar una

evolución más lineal de los contenidos. El resultado fue muy interesante, y las intervenciones abordaron temas que abarcaban desde el propio mundo medieval hasta la actualidad.

El mismo día 26 comenzaron a impartirse las ponencias dedicadas a la temática de pervivencia de Ramon Llull. En la primera sección intervinieron Michela Pereira, Rafael Ramis y Antoni Bordoy. Los temas fueron desde el lulismo alquimista a las controversias entre el lulismo y otras tradiciones, pasando por un estudio sobre la Universidad Luliana de Mallorca. El día 27 continuó esta línea temática, esta vez con el análisis de la devoción a Ramon Llull. Intervinieron Miquela Sacarès, con un estudio sobre el reflejo de la devoción en el arte, y Gabriel Ensenyat, quien desgranó, entre otros elementos, la relación de Llull con Jaime II.

La conferencia de clausura, que tuvo lugar al mediodía del día 27, corrió a cargo de Anthony Bonner, vicerector de la Maioricensis Schola Lullistica y punto de referencia de los estudios lulísticos tanto a nivel nacional como internacional. Presentada por Lola Badia, la conferencia giró en torno a la génesis del Arte de Ramon Llull y cómo ésta se iba desgranando en su primera versión. Apoyada en recursos visuales, la conferencia no sólo tuvo un alto interés científico, sino que adoptó también un tono didáctico que suscitó entre el público el interés por una temática compleja en sí misma. Tras la conferencia tuvo lugar el acto de clausura del congreso, en donde las intervenciones estuvieron dedicadas a los agradecimientos y al anuncio de las próximas actividades relacionadas con el VII Centenario de la muerte de Ramon Llull.

Los resultados del congreso deben valorarse desde tres perspectivas diferentes. La primera, la organizativa. Pese al volumen de las actividades, la cantidad de ponentes y asistentes, los cambios de última hora y las dificultades inherentes a toda organización, lo cierto es que el Obispado de Mallorca consiguió que ésta funcionara de modo ágil y eficiente, y que las cuestiones fueran resolviéndose de forma sencilla. La segunda, la social. Es necesario tener en cuenta que el lugar de celebración era una isla, con las dificultades de desplazamiento que ello conlleva, y que no cuenta con una población propia tan extensa como otras comunidades autónomas. No obstante, el congreso tuvo una asistencia continuada de más de un centenar de personas, muchas de ellas ajenas al estudio académico, lo cual pone de manifiesto el interés y el impacto que este congreso tuvo en la sociedad. La tercera, la científica. Tanto las conferencias como las ponencias tuvieron un alto valor científico: los estudios presentados fueron innovadores, aportando no sólo nuevos elementos sino también hipótesis

de trabajo que servirán, más allá del congreso en sí mismo, para abrir líneas de investigación y garantizar la continuidad del interés por Ramon Llull y el lulismo. Mucho hubiera, pues, agradado al Beato ver cómo setecientos años después de su muerte su obra era estudiada y difundida, no sólo en línea con la tradición, sino además con un aire renovado y vistas de futuro.